

gracias, pidiendo, contándole lo que uno quiere o siente. A cada oración respondemos:

“Señor, envía tu Espíritu y renueva nuestra vida y comunidad”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿Qué signos de la presencia del Espíritu de Dios podemos dar esta semana en nuestra vida personal, familiar y comunitaria? ¿Qué puedes hacer esta semana para extender el Reinado de Dios?

Llevamos una “palabra”. Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios.

6. Oración final.

Dios de la Vida, danos tu Espíritu para que nos envíe a la misión, para que seamos testigos, hermanos(as) de todos y misioneros(as). Haz que vivamos en el Espíritu de Jesús y que él nos haga descubrir las huellas del Reino de Dios allí donde vivimos. Que seamos constructores de tu Reino, ofreciendo al mundo los frutos de tu presencia. Amén.

Padre nuestro, que estás...

FIESTA DOMINGO DE PENTECOSTÉS -CICLO C- Juan 20, 19-23



“El Espíritu, que inspiró los Evangelios y que actúa en el Pueblo de Dios, inspira también cómo hay que escuchar la fe del pueblo” (EG 139).

1. Oración Inicial.

Ven, Espíritu Santo Creador. Sé luz para el entendimiento de la Palabra que hoy escucharemos. ¡Ven, Señor Jesús! Amén.

Cantar "*Espíritu Santo Ven, Ven*", n° 117.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) **Introducción:** El Señor resucitado cumple la promesa de volver con sus discípulos (Jn 14,18; 16,16) y de enviarles el Espíritu (Jn 14,26). La situación de los discípulos, encerrados por miedo a los judíos, refleja la actitud de la comunidad de Juan, que temerosa ante un mundo hostil, vive la tentación de refugiarse en la pieza, en su propio círculo. Jesús, sin embargo los envía al mundo para que sean testigos suyos y del Padre. Abramos nuestros corazones a la Palabra de Dios.
- b) **Leer el texto: Juan 20, 19-23.** Leemos este pasaje de Juan con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) **Un momento de silencio orante:** Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios penetre el corazón y la mente. Terminar cantando: "*Ilumíname, Señor*", n° 116.
- d) **¿Qué dice el texto?**
 - 1) ¿Qué versículo o parte del texto más te impresionó? ¿Por qué?
 - 2) ¿Cómo se encontraban los discípulos? ¿Qué les dice Jesús?

- 3) ¿Cómo reaccionaron los discípulos al ver y escuchar al Jesús Resucitado?
- 4) ¿Qué misión reciben los discípulos de parte de Jesús?
- 5) ¿Qué reciben para poder cumplir la misión? ¿Qué gesto hace Jesús para entregarlo?
- 6) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) Jesús insiste: "*¡Paz a ustedes!*" ¿Qué pasos podemos hacer para ayudar a reconstruir la paz y las relaciones rotas en nuestras familias y nuestra comunidad?
- b) A veces nos resulta más seguro y cómodo quedarnos donde estamos, sin embargo Jesús nos dice, "*...los envío a ustedes*" y nos da la fuerza de su Espíritu Santo. ¿Qué debemos hacer entonces para ser una comunidad misionera?
- c) ¿Qué nos falta para ser una comunidad de perdón y reconciliación?
- d) ¿Cómo ser signos de reconciliación en nuestra familia, nuestro barrio, nuestra sociedad?
- e) Compartir cómo el Espíritu Santo de Dios sigue actuando en la vida de las personas y en la comunidad. ¿Qué características tienen las personas que actúan bajo la acción del Espíritu?
- f) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Desde la vida iluminada por la Palabra, ahora nos dirigimos a Dios. Como comunidad orante, hablamos con el Señor alabando, dando

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 20, 19-23

- 1. Contexto:** La muerte de Jesús había sido un duro golpe para los discípulos. El enfrentamiento con los grandes de su pueblo, compinchados con las autoridades romanas, los aterraba y se hallaban reunidos con las puertas cerradas. El Maestro se les aparece y les da sus últimas lecciones: les desea la paz, y les manda continuar la misma misión que a él lo había llevado a la muerte y que asusta a sus seguidores. El Señor les pide que tengan el valor de anunciar su Evangelio sin importarles la resistencia y los enfrentamientos que encontrarán. Podrán hacerlo sólo si aceptan la fuerza del Espíritu (vs.22), ya que el miedo para hablar claro y decir con claridad y oportunidad la palabra de Dios revela una falta de amor y de Espíritu.
- 2. Apariciones a los discípulos(as).** El presente relato está escrito para hacer ver que Jesús cumple sus promesas. Jesús había dicho: volveré a estar con ustedes (14,18); el evangelista dice: se presentó en medio de ellos (20,19). Jesús había prometido: dentro de poco volverán a verme (16,16ss); el evangelista afirma: los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor (20,20). Jesús anunció: los enviaré el Espíritu (16,7ss), y tendrán paz (16,33): el evangelista recoge las palabras de Jesús: la paz con ustedes... y reciban el Espíritu Santo (20,21ss).
- 3. La acción transformadora del Espíritu:** Este relato nos presenta dos escenas bien distintas: por un lado, los discípulos encerrados en una casa, llenos de miedo; y por otro, la presencia de Jesús que les comunica la paz, les muestra sus heridas como signo de su presencia real, les llena de alegría y les comunica el Espíritu que les da fuerzas para la misión. El miedo, la oscuridad y el encerramiento de «la casa interior» se cambian ahora, con la presencia de Jesús, en paz, alegría y envío misionero. Son signos claros de la acción

misteriosa y transformadora del Espíritu en el interior del creyente y de la comunidad. Resurrección, ascensión, entrega del Espíritu y misión de la Iglesia aparecen aquí íntimamente articulados y unidos, dando vida a la comunidad creyente. Ahora les comunica el Espíritu soplando sobre ellos como Dios sopló para crear al ser humano. Ellos son las personas nuevas restauradas por la entrega amorosa de Jesús.

- 4. El miedo y el Espíritu hoy.** Hoy la violencia, la injusticia, la miseria y la corrupción en muchos ámbitos de la sociedad nos llenan de miedo, desaliento y desesperanza. No se ven salidas y nos encerramos en nosotros mismos, en nuestras comunidades y olvidamos continuar la misión de Jesús. Entonces es cuando él entra en nuestro interior, traspasa las puertas del corazón y nos hace ver que no nos ha abandonado. El sigue presente en la vida del creyente y en la comunidad. Sigue actuando a través de muchas personas y organizaciones que se comprometen a seguir luchando contra todas las formas de pecado. El Espíritu de Dios sigue actuando en la historia. Muchas veces no lo sentimos porque actúa en forma muy sencilla a través de gestos que no parecen importantes. La presencia del Espíritu Santo en la Iglesia nos debe llevar a defender la dignidad de los hijos(as) de Dios, que ven pisoteados su derecho a la vida y a la verdad. Paralizarse por temor a los poderosos o a perder nuestra comodidad y nuestros privilegios en la sociedad, significa negarse a recibir el Espíritu de amor.
- 5. La misión:** Jesús les comunica su espíritu que les da las fuerzas para enfrentarse con el mundo y liberar a hombres y mujeres del pecado, de la injusticia, del desamor y de la muerte. Para esto los envía al mundo, a un mundo que los odia como lo odió a él (15,18). La misión de la comunidad no será otra sino la de reconciliar para dar vida, o lo que es igual, poner fin a todo lo que oprime, reprime o suprime la vida, que es el efecto que produce el pecado en la sociedad.

6. **Shalom:** Paz en la Biblia (*shalom*) es una palabra de un profundo significado. Significa integridad de las personas delante de Dios y de la gente. Significa también vida plena, feliz, abundante. La paz es señal de presencia de Dios, porque nuestro Dios es un Dios de paz.